

Novena de Aguinaldos



Jairo Cristancho

JCR Fundación
Juntos
Construimos
Región

Síguenos en:    @fundjcr | www.fundjcr.org

Novena de Aguinaldos

“Revestido de majestad, coronado de gloria
Viene el Señor a reinar Revestido de majestad,
coronado de gloria Viene el Señor a gobernar”

Menú



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les diste en tu hijo la mejor prenda de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciera en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En retorno de él, te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu hijo humanado, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

(Se reza un Gloria al Padre)





Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya, te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma y la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh, dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que aguardaste tú, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza tres veces Avemaría)





Oración a San José

¡Oh, santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.



Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abracés en fervorosos deseos de verlo y recibirlo sacramentalmente, mientras en su divina esencia lo veo y lo gozo en el cielo. Amén.

(Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria)





Oración al Niño Jesús

Acuérdate, ¡oh, dulcísimo Niño Jesús!, que dijiste a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos sus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente:

“Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en ti, ¡oh, Jesús!, que eres la misma verdad, venimos a exponerte toda nuestra miseria.

Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada.

Concédenos, por los méritos infinitos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a ti, ¡Oh, Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que, en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharás favorablemente nuestras súplicas.
Amén.

(Se reza tres veces Gloria al Padre)





Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

1. ¡Oh, Sapiencia suma del Dios soberano!, ¡que a infantil alcance te rebajas sacro! ¡Oh, Divino Niño!, ¡ven para enseñarnos la prudencia que hace verdaderos sabios! Ven a nuestras...
2. ¡Oh, Adonai potente que Moisés hablando, de Israel al pueblo diste los mandatos! ¡Ah, ven prontamente para rescatarnos, y que un niño débil muestre fuerte el brazo! Ven a nuestras...
3. ¡Oh, raíz sagrada de Jesé que en lo alto presenta al orbe tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño que has sido llamado Lirio de los valles, Bella flor del campo. Ven a nuestras...
4. ¡Llave de David que abre al desterrado las cerradas puertas de regio palacio! ¡Sácanos!, ¡oh, Niño, con tu blanca mano, de la cárcel triste que labró el pecado! Ven a nuestras...
5. ¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos rayos, que entre las tinieblas tu esplendor veamos! Niño tan precioso, dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios. Ven a nuestras...
6. ¡Espejo sin mancha, santo de los santos, sin igual imagen del Dios soberano! ¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado y, en forma de niño, da al mísero amparo! Ven a nuestras...



7. ¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro, de Israel anhelo, pastor del rebaño! ¡Niño que apacientas con suave cayado, ya la oveja arisca, ya el cordero manso! Ven a nuestras...
8. ¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto bienhechor rocío como riego santo! ¡Ven, hermoso Niño, ven, Dios humanado! ¡Luce, Dios estrella! ¡Brotá, flor del campo! Ven a nuestras...
9. ¡Ven, que ya María previene sus brazos, do su niño vea, en tiempo cercanos! ¡Ven, que ya José, con anhelo sacro, se dispone a hacerse de tu amor sagrario! Ven a nuestras...
10. ¡Del débil auxilio, del doliente amparo, consuelo del triste, luz del desterrado! ¡Vida de mi vida, mi dueño adorado, mi constante amigo, mi divino hermano! Ven a nuestras...
11. ¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra, te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases, te dice mi llanto!
Ven a nuestras...
12. ¡Ven Salvador nuestro, por quien suspiramos
Ven a nuestras almas; Ven, ¡no tardes tanto!





Consideraciones



Día Primero

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. «Así también» el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Mt 17, 12

En este primer día de nuestra novena, reflexionamos en torno al texto bíblico que menciona la venida de Elías y el sufrimiento que el Hijo del hombre experimentará, nos invita a una profunda reflexión en este tiempo navideño. La Navidad es una época de renovación y esperanza, un momento en el que celebramos el nacimiento de Jesús, quien vino al mundo para traer la redención y el perdón.

Sin embargo, el pasaje nos recuerda que a menudo no reconocemos la presencia de aquellos que pueden llevar la renovación a nuestras vidas, ya sea en forma de personas bondadosas o de oportunidades que se presentan ante nosotros.



Es importante recordar que la Navidad no solo se trata de celebrar el nacimiento de Jesús, sino también de abrir nuestros corazones y mentes para reconocer la presencia divina en las personas y situaciones cotidianas. Al igual que en el texto, a veces pasamos por alto a quienes pueden traer un cambio positivo en nuestras vidas, tal como lo hizo Elías en su tiempo. La Navidad es una oportunidad para ser conscientes de las bendiciones que nos rodean y para recordar que debemos tratar a los demás con amor y comprensión, porque nunca sabemos cuándo la redención puede llegar a través de señalado por quien menos esperamos.

Finalmente, recordemos que el bien puede enfrentar la adversidad y la oposición. Jesús mismo sufrió en su camino hacia la redención. Esto nos enseña que la resiliencia y la fe son aspectos fundamentales de la vida. En esta temporada navideña, recordemos que, aunque enfrentemos desafíos obstáculos, la esperanza y la renovación pueden estar en camino.

La Navidad nos invita a abrazar la fe en medio de las dificultades, sabiendo que la Luz gloriosa va a nacer en el mundo y nos quiere hacer más dóciles a su mensaje de amor. Que la madre de Dios sea nuestra ayuda en el caminar hacia Dios.





Día segundo

Juan contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». Jn 1, 23

En medio de la frenética actividad que caracteriza la temporada navideña, las palabras de Juan el Bautista resuenan como un eco profundo que atraviesa el bullicio de nuestras vidas.

Su declaración, “Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Allanad el camino del Señor’”, nos invita a reflexionar sobre el significado espiritual de la Navidad. En un mundo donde a menudo nos vemos abrumados por las distracciones y el consumismo, Juan nos recuerda la importancia de preparar nuestros corazones para recibir al Señor.

La metáfora del desierto evoca imágenes de vastedad, soledad y desafíos.

En nuestras vidas diarias, a veces nos encontramos en “desiertos” emocionales o espirituales, donde la sed de significado y propósito parece insaciable.

En este contexto, la llamada de Juan adquiere un tono urgente: allanar el camino del Señor implica abrir nuestros corazones a la esperanza, la humildad y la compasión. La Navidad nos ofrece la oportunidad de transformar esos



desiertos en lugares de encuentro con lo divino, donde la luz de la verdad y el amor ilumina incluso los rincones más oscuros de nuestras vidas.

La figura del profeta Isaías, citado por Juan, añade una capa adicional de significado a esta reflexión navideña. Isaías proclamó un mensaje de consuelo y redención, anticipando la venida del Mesías. Así, la Navidad se presenta como un cumplimiento de la promesa divina, un momento en el que la esperanza encarna en la forma de un niño en un pesebre.

En este tiempo de celebración, recordamos que la verdadera preparación para el Señor no radica solo en las festividades externas, sino en cultivar un espíritu de amor, generosidad y compasión. Que la voz que grita en el desierto resuene en nuestros corazones, llamándonos a allanar el camino del Señor no solo en nuestras acciones externas, sino también en las profundidades de nuestra alma.





Día Tercero

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Mt 1, 23

Esta profecía se cumple en el nacimiento de Jesús, quien nació de la Virgen María. Esta profecía nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la venida de Jesús a este mundo. El “Emmanuel” trae la presencia de Dios en medio de nosotros, su cercanía y su amor por la humanidad. Jesús vino a este mundo como el cumplimiento de la promesa divina de estar con nosotros y ofrecernos su salvación y redención.



La encarnación de Jesús y su nacimiento de una Virgen nos muestra la obra de Dios para reconciliarse con la humanidad. A través de Jesús, Dios se hizo uno de nosotros para comprender nuestras luchas, nuestros sufrimientos y nuestras alegrías. Jesús vino a traer la Buena Nueva del Reino de Dios, nos ofrece el perdón de los pecados y nos abre el camino a una relación restaurada con Dios.

Este pasaje bíblico nos recuerda que Dios eligió vivir entre nosotros en la persona de Jesucristo. Su nombre, Emmanuel, es un recordatorio de su presencia constante y su amor inquebrantable. Nos invita a reflexionar sobre la importancia de esta venida divina y cómo podemos responder a ese regalo que nos ha brindado: su amor y su gracia.



Día Cuarto

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor». Lc 1, 13 – 15

Zacarías, padre de Juan el Bautista, es sacerdote y recibe el mensaje del ángel en el templo durante su liturgia. Esta escena es signo de la profunda continuidad del obrar de Dios en la historia y de la novedad que trae consigo el nacimiento de Cristo.



Esta promesa es pronunciada en el contexto de la Antigua Alianza, y toda ella se encuentra empapada por las palabras de la Sagrada Escritura. Desde aquí las palabras del Antiguo Testamento adquieren su pleno sentido, y los acontecimientos, un significado permanente.

La misión de Juan el Bautista es interpretada sobre la base de la figura de Elías. Él no es de ninguna manera el profeta Elías, pero viene con la fuerza y el espíritu del gran profeta. Su misión será «pues» preparar la venida del Señor; aliviar y purificar al pueblo de Dios.

Ante el miedo y las dudas de Zacarías, el mensajero de Dios se presenta como Gabriel. La aparición del Arcángel a la hora de la ofrenda de la tarde es una nueva referencia al Antiguo Testamento: el tiempo se ha cumplido,

ha comenzado ya el tiempo de la salvación, de la cual serán testigos todos los pueblos de la Tierra.

Hoy, a cada uno de nosotros se nos repiten estas palabras: “No temas”. Y es que justamente la fe nos llena de fortaleza ante tantas situaciones 8 Universidad de San Buenaventura
Menú difíciles que turban nuestro espíritu.

La fe nos recuerda que Cristo viene cada día, en cada persona, en cada acontecimiento y nos sitúa en una continua óptica de esperanza, es decir, en el hoy de la salvación.





Día Quinto

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Lc 1, 30 – 33

Ante la presencia inabarcable de lo divino, de Dios, el primer sentimiento o reacción que podemos tener es el miedo. Sin embargo, esta experiencia de temor se ve menguada de inmediato gracias a esa misma presencia. María, ante la llegada de Gabriel, se turba; no porque le genere miedo y terror, sino porque siente precisamente dicha presencia divina, y en ese sentido, se siente pequeña y frágil.

Mas el amor de Dios se manifiesta más grande que aquello que le turba: Dios la abraza con su Espíritu.

Y, posterior a ello, le comparte la gran noticia: llevará en su seno, en sus entrañas al Mesías; Buena Nueva que le alegrará la vida, y también la vida al mundo. Ahí se manifiesta de forma plena la presencia de Dios.

En nuestra cotidianidad, en nuestro caminar, podemos experimentar el miedo, el temor, la duda al momento de seguir a Cristo. Podemos apocarnos ante su presencia. Podemos doblegarnos frente a las realidades humanas.





Empero, al abrir nuestro corazón y agudizar la escucha de su Palabra, poco a poco podremos librarnos de lo que nos pesa en la vida, de lo que no nos deja caminar tranquilos.

Frente a tantos miedos que azotan a nuestro país y nuestros contextos, estamos llamados a abrir nuestras vidas, nuestros corazones y nuestros oídos para escuchar el mensaje de paz que nos trae Cristo; y que, escuchándolo, lo testimoniemos con nuestras palabras, pero sobre todo con nuestras obras.





Día sexto

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». Lc 1, 42 – 45

¿Cuál puede ser la alegría que en el seno de nuestra humanidad está naciendo hoy?



El mismo Señor que por amor tomó la carne humana vuelve a nacer en cada uno de nuestros corazones, y lo que un día quiso San Francisco de Asís haciendo un pesebre hoy lo celebramos en sus ochocientos años, en este recuerdo de amor.

Nuestra vida puede estar ante la pregunta:

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”.

Es decir, volviendo a una mirada interior que hable de la experiencia de Dios en nuestro caminar, que puede ser en la mirada al cielo que dice: ¿Dónde estás? O la afirmación: ¡sé que no me abandonarás!

La alegría que nace en el seno de la humanidad no es diferente al Niño nacido en Belén, es decir, el Amor que quiere llevar a plenitud lo que somos y que quiere caminar de nuestra mano construyendo una historia de felicidad en lo cotidiano de la vida.

Se nos invita hoy a creer para que esa promesa de “no abandonarnos y estar hasta el fin del tiempo con nosotros” se haga en el ahora de nuestra historia, que no deja de creer en el Dios Amor, que se ha encarnado en una Virgen y es la luz de las naciones, que disipa toda tiniebla y sombra de muerte.





Día Séptimo

«Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos». Lc 1, 51 - 53

Dios no es un dios que se queda impávido ante la injusticia y la desigualdad.

Precisamente, este es el mensaje principal del Evangelio de Lucas en el día de hoy.

Este rasgo característico del Sumo Bien es expresado por María, quien luego de conocer la dicha que llevará en su seno, la Buena Noticia, estalla en gozo y alegría por las obras del Creador.

Es María quien nos da a conocer aquello de lo cual Dios es capaz: dispersar a los soberbios, abajar a los altivos y arrogantes, colmar de bien al que le falta y despachar a aquellos que se sustentan y se centran exclusivamente en sus riquezas.

En fin, a toda humana realidad le da una nueva vuelta.

Sin embargo, al conocer esto surge necesariamente la pregunta:

¿Cómo es ese actuar de Dios?



¿Cómo es posible esa obra de Dios ante tanta guerra y desigualdad?

¿Dónde está Dios cuando la pobreza y la precariedad abundan en el mundo?

¿Dónde está Dios?

Y ante esta serie de interrogantes, cabe la pregunta:

¿Y dónde están los seres humanos?

¿Dónde están los seres humanos ante tanto dolor y sufrimiento?

¿Dónde están los seres humanos ante la desdicha y el dolor?

Precisamente ahí cuando somos conscientes de nuestra humanidad y de nuestra capacidad de ayuda y trabajo por los necesitados, ahí es dónde se hace presente ese Dios que María proclama en su cántico.

Que nuestras manos y nuestras obras sean testigos del Dios que se ha encarnado.





Día Octavo

«Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador». Sal 25, 4 – 5

El nacimiento de Jesús en el portal de Belén supone el inicio de un culmen al cual iba a llegar la revelación de Dios al pueblo judío.

Después de los Patriarcas, los Profetas y los Reyes, se espera en Israel la llegada de un liberador, de alguien que había sido anunciado y que en el culmen de la Historia renovaría al Pueblo escogido: al nacer Jesús en un pesebre, adornado por la sencillez, acompañado por sus padres, María y José, al vivir una vida llena de amor hacia los demás y al predicar el mensaje de la paz.

Jesús en su contexto no era la solución a lo que se esperaba, a las necesidades de libertad que necesitaban los judíos para poder adorar a Dios sin ser oprimidos políticamente.

Lo aprendido en el pasado por la tradición judía y res populares, como la ley del talión, “ojo por ojo, diente por diente”, no eran vividas ni enseñadas por el Maestro de Nazaret. Es necesario «pues» un cambio de mentalidad, una metanoia que, así como fue necesaria para los apóstoles del Señor, es necesaria para cada uno de nosotros, sus discípulos.



En este octavo día de la novena, pidámosle al Señor Jesús que nos enseñe su camino, su manera de responder ante las dificultades, y las contradicciones de la vida.

Que este día sea la oportunidad para aprender del Maestro que el amor a Dios y al otro es lo que nos identifica como cristianos.





Día Noveno

«No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.» Lc 2, 10 – 12

Ante los fenómenos grandiosos, aterradores o desacostumbrados a lo cotidiano de la vida, el hombre experimenta el sentimiento de una presencia que le sobrepasa y le hace sentir pequeño.

Ante tales acontecimientos experimentamos miedos y temores que nos paralizan, que no nos permiten mirar horizontes posibles y hasta enceguecen nuestras decisiones.

Esto mismo han experimentado personajes bíblicos que se encuentran en el Evangelio de Lucas, cuando han experimentado la presencia de Dios.

Por ejemplo, Zacarías, el esposo de Isabel y padre de Juan el Bautista (Lc 1,13); María, aquel día en que le fue anunciada que sería madre del Emmanuel (Lc 1,30) y los pastores, que cuidaban sus rebaños en la comarca de Belén (Lc 2,10). Todos estos miedos son el resultado de una imagen errada de un Dios vengativo y hasta malévolo, que heredaron de sus antepasados.



Un pánico paralizante sentía el pueblo de Israel cuando Dios se revelaba, se hacía presente en medio de ellos (Ex 20,18ss).

Sin embargo, la “Buena nueva” del nacimiento de Jesús transforma el miedo en gozo y el pavor de Dios en una presencia misericordiosa y cariñosa.

La figura del niño recostado en un pesebre abre el camino a una nueva experiencia de Dios, que se caracteriza por la cercanía y la compasión, por medio de gestos que nos recuerdan que es en nuestra humanidad donde Dios nos salva.

Este tiempo hermoso de la Navidad debe ayudarnos a desmontar todos los imaginarios de Dios, que nos hacen una vida pesada y triste. Que al mirar al Dios hecho hombre, recobremos la alegría de la mente, del corazón y del rostro que, tal vez, situaciones, momentos y hasta personas han desdibujado.





Villancicos



Burrito sabanero

Con mi burrito sabanero voy
camino de Belén,
con mi burrito sabanero voy
camino de Belén.

Si me ven, si me ven voy camino de Belén.
Si me ven, si me ven voy camino de Belén.

El lucerito mañanero ilumina mi sendero,
el lucerito mañanero ilumina mi sendero.

Si me ven, si me ven voy camino de Belén.
Si me ven, si me ven voy camino de Belén.

En mi burrito voy cantando, mi burrito va
trotando.

En mi burrito voy cantando, mi burrito va
trotando.

Si me ven, si me ven voy camino de Belén.
Si me ven, si me ven voy camino de Belén.





Los peces en el río

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina,
los cabellos son de oro
y el peine de plata fina.

Coro

Pero mira cómo beben los peces en el río.
Pero mira cómo beben por ver al Dios nacido,
Beben y beben y vuelven a beber
los peces en el río por ver a Dios nacer.

La Virgen se está lavando
y tendiendo en el romero,
los pajaritos cantando
y el romero floreciendo.

Coro

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina,
los cabellos son de oro
y el peine de plata fina.





Campana sobre campana

Campana sobre campana,
y sobre campana una,
asómate a la ventana,
verás el Niño en la cuna.

Coro

Belén, campanas de Belén,
que los Ángeles tocan qué nueva me traéis?

Recogido tu rebaño
¿a dónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino.

Coro

Campana sobre campana,
y sobre campana dos,
asómate a esa ventana,
porque ha nacido Dios.

Coro

Campana sobre campana,
y sobre campana tres,
en una Cruz a esta hora,
el Niño va a padecer.





Vamos, vamos pastorcitos

Vamos, vamos, vamos, vamos pastorcitos,
vamos, vamos, vamos a Belén
y veremos todos al Dios del amor
con el perfume del alma y los homenajes
de la adoración (bis).

En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna,
la Virgen y San José, y el niño Dios en la cuna.

Vamos, vamos, vamos, vamos pastorcitos (bis).



Entre tanto San José lo acaricia en sus brazos
y la Virgen María (bis) lo acaricia en su regazo.

Vamos, vamos, vamos, vamos pastorcitos (bis).

Pastorcitos, ¡gran noticia! Grata nueva os
voy a dar:

Que tres reyes del oriente se dirigen al portal.



El Tamborilero

El camino que lleva a Belén
baja hasta al valle que la nieve cubrió.

Los pastorcillos quieren ver su Rey,
le traen regalos en su humilde zurrón al
Redentor, al Redentor.

Yo quisiera poner a tus pies
algún presente que te agrade, Señor,
más Tú ya sabes que soy pobre también
y no poseo más que un viejo tambor.

¡En tu honor frente al portal tocaré
que con mi tambor!

El camino que lleva a Belén
voy marcando con mi viejo tambor,
nada hay mejor que yo pueda ofrecer,
su ronco acento es un canto de amor
al Redentor, al Redentor.

Cuando Dios me vio tocando ante Él
me sonrió.



Jairo Cristancho



Síguenos en:    @fundjcr | www.fundjcr.org